

The Popular

Año II - N.º 71

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
5 Julio de 1922



Mary
Miles
Minter

Eminente estrella
que tantos triunfos
tiene alcanzados
en la pantalla

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)	38	ETHEL GRAY TERRY	80	HARRY T. MOREY
2	MARY ANDERSON	39	LOUISE GLAUM	81	THOMAS MELGHAM
3	GERTRUDE ASHER	40	KITTY GORDON	82	PINA MENICHELLI
4	FRANCIS X. BUSHAM	41	NEVA GERBEER	83	MACISTE
5	ENIT BENNET	42	J. FRANCK GLENDON	84	MIA MAY
6	ALICE BRADY	43	SUSANA GRANDAIS	85	FEBO MARI
7	THEDA BARA	44	GLADYS GEORGE	86	SHIRLEY MASON
8	BILLIE BURKE	45	JACK HOLT	87	MABEL NORMAND
9	JOHN BOWERS	46	MILDRED HARRIS	88	ANNA Q. NILSSON
10	FRANCESCA BERTINI	47	WILLIAM S. HART	89	HEDDA NOVA
11	RICHARD BARTELMESS	48	ROBERT HARRON	90	ALLA NAZIMOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49	CREIGHTON HALE	91	SENA OWEN
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	50	TAYLOR HOLMES	92	MARIE OSBORNE
14	JUNE CAPRICE	51	CLARA HORTON	93	JACK PICKFORD
15	IRENE CASTLE	52	LILLIAN HALL	94	DORIS PAWN
16	BETTY CAMPSON	53	SESUE HAYAKAWA	95	EDDIE POLO
17	JAWEL CARMEN	54	CAROL HOLLOWAY	96	MARY PICKFORD
18	JANE COWI	55	JUANITA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
19	ALBERTO CAPOZZI	56	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
20	MARGARITA CLARK	57	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
21	WILLIAM DUNCAN	58	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
22	CAROL DEMPSTER	59	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
23	DOROTY DALTON	60	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
24	GRACE DARMOND	61	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
25	VIRGINIA DIXON	62	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
26	MAXINE ELLIOTT	63	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
27	JUNE ELVIDGE	64	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
28	JULIAN ELTINGE	65	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
29	DOUGLAS FAIRBANKS	66	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
31	ALEC B. FRANCIS	68	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
32	GERALDINE FARRAR	69	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
33	PAULINE FREDERICK	70	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMANDGE
34	FRANKLYN FARNUM	71	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
35	WILLIAM FARNUM	72	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
36	DUSTIN FARNUM	73	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
37	ELSIE FERGUSON	74	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
		75	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
		76	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
		77	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
		78	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
		79	JACK MULHALL	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	WILLIAM BALUCHET.
EL MONTE DEL TRUENO,		EL HOMBRE LEON.
LA MANO INVISIBLE. <i>por Antonio Moreno</i>		LA MUJER DESDEÑADA,
EL MISTERIO DE LOS 13, <i>(Agotado) por Conde Hugo</i>		<i>por Ruth Roland.</i>
LA FORTUNA FATAL,		LA RED DEL DRAGON,
UN MILLON DE RECOMPENSA,		<i>por María Wallcamp.</i>
LA GOLONDRINA DE ACERO,		LA GRAN JUGADA,
<i>por Helen Holmes</i>		<i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>
EL VENCEDOR de la MUERTE, <i>(Agotado)</i>		IMPERIA
EL VENGADOR, <i>por William Duncan</i>		LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
LAS AVENTURAS DE POLO, <i>(Agotado)</i>		PARIS MISTERIOSO
LA DAGA MISTERIOSA <i>(Agotado) por Eddie Polo</i>		LA NOVIA NUMERO 13
		MI ULTIMA AVENTURA,
		<i>por Susana Grandais.</i>
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,		EL ATLETA INVENCIBLE, <i>por Eddie Polo.</i>
<i>por Raquel Meller</i>		LAS HUELLAS PERDIDAS,
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,		<i>por Franklin Farnum y Mary Anderson.</i>
<i>por Pina Menicelli</i>		LOS JINETES ROJOS, <i>por J. Rian (Puñales)</i>
LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)		EL DISCO EN LLAMAS <i>por Elmo Lincoln</i>
<i>por Mia May</i>		LA REINA DE LOS DIAMANTES,
EL DIARIO DE UNA NIÑA,		<i>por Eileen Sedgwick</i>
<i>por Margarita Clark</i>		LOS MISTERIOS DE LA SELVA
LA SOMBRA, <i>por Francesca Bertini.</i>		EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS
		LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descontos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 71
Barcelona, 5 de
Julio de 1922

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbarrá, 15



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

LOS ÍDOLOS DE MATINEE

Los «matinée idols» representan en la vida cinematográfica americana un papel de indiscutible trascendencia.

El mundo de la pantalla, como en todos los mundos en que intervienen faldas y pantalones, es una mesa revuelta de pequeños recelos, rivalidades y envidias.

Cada artista o estrella de la pantalla, cuando ha conseguido interesar a los públicos, se preocupa de poner por las nubes la escuela escénica a que pertenece y de desacreditar sistemáticamente la de sus rivales.

En interviews, conversaciones y escritos hablan mal de todo aquello que no entra en su esfera de acción y cultura y alaban el ambiente artístico en que se mueven, lo que en palabras del «caló» ibérico es una especie de auto-bombo.

En América disputan agriamente tres orientaciones cinematográficas: la sentimental, la folletinesca y la que armoniza las dos tendencias en una visión de verismo.

Dentro de estas tres escuelas cinematográficas existen ramificaciones y matices, tales como las piruetas de Fairbanks, las poéticas rudezas de Hart y los mimos de Jack Pickford. Un actor de «carácter» desdeña a una estrella «sentimental», y viceversa. Lo cual no deja de ser una graciosa forma de la vanidad puesta al servicio del cinematógrafo.

Los dos prototipos cinematográficos, el del artista-carácter y el del artista-sentimiento, tienen en el mundo de la mujer partidarios mucho más encendidos y entusiastas que la causa

sufragista en tiempos de las vindicaciones pro-voto femenino.

Los ingleses y americanos, mejor dicho, las americanas y las inglesas, que hablan la mis-



ENRIQUE CARUSO

ma lengua aunque no se pueden ver, han bautizado con el título de «matinée idols» al artista romántico de la pantalla que cultiva el sentimentalismo cinematográfico, entre cuyos nombres están esculpidos en oro y brillantes en la imaginación calenturienta de más de una «niña bien», los de los hermanos Moore, los Wallace Reid y el joven Pickford.

Los «hombres de carácter» del arte mudo protestan de esta competencia y ponen en juego

toda suerte de maliciosas indirectas hacia los caudillos del cine sentimental; pero es el caso que en América la mayoría de las «niñas bien» están por los «matinée idols».

Hay en todas las partes del mundo dos públicos diferentes que asisten a las salas de proyecciones a dos horas distintas. El público que se ha dado en llamar escogido va a las sesiones de las cinco o las seis de la tarde; lo que se llama matinee en el vocabulario de espectáculos; pues bien, este público es propicio al estilo de los Moore y los Pickford, preferencia muy respetable que los directores de las grandes empresas cinematográficas cultivan con premeditación.

Se fabrican «matinéés idols» como los reyes del boxeo, los gramófonos y los automóviles Ford: por series.

Y el público de las cinco y las seis siente vivir ante él un mundo de ensueños y de virtudes superadas, donde los hombres son angelitos que sonríen evangélicamente y las mujeres candorosas colegialas...

Nos guardaremos muy bien de criticar al público de los «matinée idols» por la sencilla razón de que hemos pasado ratos muy amenos junto a ellos, al igual que en ese otro público más positivo, de casi media noche, que le gusta ver los barrios chinos de Nueva York con todos sus misterios de catacumbas y sus emociones de folletín.

¿Qué sería del mundo si no hubiese contrastes? Precisamente el buen catador toma lo bueno de cada cosa y de este modo la vida es mucho más amable, más diversa y hasta de más emoción.

Aurelio

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Thomás Meigham es recibido regamente

Thomas Meigham acaba de volver de una triunfal visita a una pequeña ciudad de California.

El anuncio de la llegada de Thomás Meigham y su compañía produjo una expectación enorme en el pequeño pueblo de California. El popular actor y compañeros de la pantalla acudían a este pueblo para tomar algunas escenas interesantes de la película en preparación que llevará por título *Our Leading Citizen* (Nuestro gran ciudadano).

La llegada de Thomas Meigham y su compañía, que había sido anunciada algunas semanas antes, fué la señal para un recibimiento regio. La ciudad entera acudió a recibirlos.

Como una de las escenas que se habían de tomar era una gran manifestación política, el pueblo alquiló más de doscientos automóviles. El pequeño pueblo se halló en medio de un movimiento verdaderamente inusitado. La compañía productora de su visita utilizó a más de 1,200 individuos del pueblo afortunado.

Una película presidiaria

«La Universal» acaba de contratar una película cuyo argumento es realmente presidiario. El autor es Louis Víctor Eytinge, que «habita» en los presidios de Florence, en Arizona. El argumento es tomado del ambiente del penal por el mismo Eytinge. Este envió a «La Universal» su película, la que le

aceptó a cambio de substituir el nombre.

Eytinge y sus compañeros de arte y presidio habían puesto a la película el nombre de *Paterman* y «La Universal» ha decidido substituirlo por el de *The Man under Cover*, que será el que llevará definitivamente esta original producción.

Max Linder va a Francia

Como saben nuestros lectores hace tiempo que el gran actor francés trabaja en la pantalla americana.

Ahora, tomándose unas vacaciones, va a hacer una visita a su país natal y es posible que haga un viaje de recreo a varios puntos de Europa.

Los que viajan y... trabajan

Mabel Normand, la popular Mabel está en Europa, de vacaciones, actualmente en Inglaterra. También ha venido al país de la niebla otra estrella del arte americano: Perey Marmont.

Perey Marmont piensa visitar Berlín, París y Monte Carlo; pero el principal motivo de su visita al viejo continente es una cuestión de «negocios».

Perey Marmont va a tomar unas escenas de la película de la que ya hemos hablado en otras ocasiones y que produce la casa «Fox» con el título de *If Winter Comes*, que traducido al español quiere decir: *Si el invierno vuelve*.

Se dice que esta película aunque producida por una compañía americana, será inglesa por el ambiente, además de que la intención de Mr. Fox es que en ella intervengan artistas ingleses.

des creaciones cinematográficas, entre las cuales descuella una gran adaptación que prepara de la célebre novela del inmortal Víctor Hugo, *Los trabajadores del mar*, bien popular en España.

Otra nueva película

Six Darp, cuya traducción al español diría *Seis días*, es el título de un argumento de Elinor Glyn, que ha sido adquirido por la casa «Goldwyn Film Co.»

Algunas de las escenas de *Seis días* deben ser tomadas en París. La autora, Elinor Glyn, bien conocida en América, ha de tomar parte activa en la interpretación de este argumento.

Afortunadamente no fué nada

Habían corrido rumores de que Williams Desmond había sido herido seriamente en el accidente ocurrido en la interpretación de la película *La gran conspiración*.

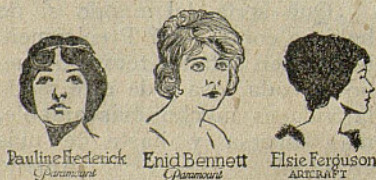
Afortunadamente el accidente no fué verdaderamente grave y es de esperar que W. Desmond se restablezca pronto y pueda continuar sus trabajos.

De dónde viene Rudolf Valentino

Rudolf Valentino nació en Italia, donde fué educado en colegios militares y agrícolas.

Fué a América para trabajar en la escena lírica, donde actuó dos años.

Al venir a la pantalla fué afortunado trabajando con Clara Kimball Young, Mae Murray, Dorothy Gish, Nazimova, Dorothy Philip, Agnès Aires, Gloria Swason y Dorothy Dalton.



Pauline Frederick
Paramount

Enid Bennett
Paramount

Elsie Ferguson
ARTIST

«Los trabajadores del mar» en película

El incansable Rex Ingram tiene en proyecto varias gran-



Wallace Reid
Paramount



Charles Ray
Paramount



George Beban
Paramount

LAS PELICULAS DE FOLLETIN

Cuentan las novelas cinematográficas con un crecido número de admiradores y aficionados, por cuyo solo hecho ya reviste esta calidad de películas un interés relevante.

Para los que sueñan con que la industria cinematográfica ha de ser exclusivamente literaria, les anotamos el hecho de que existe un núcleo de personas cuya educación literaria es mediana y hacia las que el arte puro no puede llegar fácilmente.

Así como hay libros buenos y libros malos, pero es preferible que «un cualquiera» lea un libro de Ortega y Frías o Montepin a que no «sepa leer», así en la pantalla, para los que esperamos mucho del cinematógrafo, preferimos que

cierto público se aficione a las películas de folletín, no exentas de amenidad e interés, a que no acudan al cine.

Los orientadores del arte mudo son los llamados a educar a la opinión de los que gustan del cinematógrafo.

Siendo éste un orden de cultura como cualquier otro, a los creadores son a los que les atañe que esta cultura se realice por la evolución más rápida y eficaz.

Ofrecemos hoy a nuestros lectores tres fotografías de una novela cinematográfica del arte mudo de Francia, cuyo título es *La carta fatal*, tomada del célebre novelista Gastón Leroux.

J. A.



Interesantísimas escenas de la grandiosa película
LA CARTA FATAL



UN ACTOR QUE TRIUNFA

JACK HOLT

Las alegrías y las penas parece que se dan la mano. Mientras los aficionados al cine y el mismo Jack se regocijan por la ascensión a las regiones «estelares», las estrellas de la «Paramount» lloran la pérdida de su primer actor. Durante varios años Jack Holt ha sido el galán en cuyos hombros han reposado sus cabecitas ideales, en el desenlace feliz de un amoroso drama, las actrices Ethel Clayton, Elsie Ferguson, Dorothy Dalton, Lois Wilson, Lila Lee y otras estrellas de la «Paramount». ¿Quién substituirá al galán Jack?

Jack Holt posee las más excelentes cualidades para entrar en la categoría de «estrella». Y no hay duda que dentro de poco será uno de los primeros actores más populares. Aparte de su atractiva personalidad y natural simpatía, Holt posee una vasta experiencia, tanto del teatro parlante como del cinematográfico, complementada por un talento poco común. Jack Holt nació en el estado norteamericano de Virginia, y desde muy niño mostró gran inclinación por los juegos y ejercicios al aire libre. Los caballos son sus mejores amigos; los deportes hípicos su mayor encanto.

Joven todavía, Jack aprovechó los meses estivales de vacaciones para tentar la suerte en las tablas de un teatro. La suerte no fué propicia al incipiente actor, pues la compañía de la cual formaba parte, y que pertenecía a las vulgarmente llamadas de la legua, «naufragó» en un pequeño pueblo de la frígida Alaska. Falto de recursos, Holt aceptó un modesto empleo de ambulante de Correos. Cansado de conducir la correspondencia de los mineros, pescadores de focas y cazadores por los helados rastos, de las llanuras de Alaska, Jack se trasladó al Estado de Oregón, donde trabajó por algún tiempo en una granja ganadera. De allí volvió al teatro con mejor suerte que la vez primera, y más tarde ingresó de-

finitivamente en el moderno arte del cinema.

Holt halló en el cinematógrafo lo que más amaba en el mundo: aventura, la vida libre del campo y romance. No es extraño, pues, que Jack haya subido a la cumbre tan rápidamente, si se tiene en cuenta que el cine es lo que más se adapta a sus aptitudes y gustos. Jack Holt ha aparecido en varias películas de la «Paramount», entre las que se cuentan *The Life Line* y *Victory*. Recientemente in-

gresó en la compañía de William G. de Mille, habiendo interpretado importantes papeles en *Midsummer Madness*, *What Every Woman Knows*, *The Lost Romance* y *After the Show*.

La «Famous Players Lasky Corporation» nos asegura que las películas «Paramount» en las cuales Jack Holt interpreta el papel principal, serán las que más se adapten a su temperamento: el del típico hombre de campo americano. La primera película interpretada por Jack Holt lleva por título *The Call of the North*, y estará basada en un asunto característico de la bahía de Hudson, en el Canadá.

EL CINE AL DIA

PELICULAS de LA SEMANA

A pesar de lo caluroso de la estación y de que empieza a notarse la desanimación en los cines, hemos podido registrar esta semana algunos estrenos, aunque no se trata realmente de obras maestras ni mucho menos.

Una de las películas que ha tenido más éxito ha sido *Los emigrados*, de la casa «Swenska», de Estocolmo. Se trata de una película muy interesante y llena de emoción, no exenta a su vez de cierto gusto artístico en su *mise en scene*.

Otra de las películas que ha obtenido una acogida muy favorable por su interés, es *Anatema*, que interpreta magistralmente Viola Dana y que se proyecta en varios cines de esta ciudad.

Sigue asimismo despertando gran interés la emocionante serie alemana *La aventurera de Monte Carlo*, cuyos capítulos cuarto y quinto han obtenido un ruidoso éxito en los diferentes cines que se proyecta.

Las demás películas que figuran en los programas son de interés muy secundario y sirven tan solo para completar las carteleras.



MARÍA ANWERÓN

¿QUE ACTRIZ DE LA PANTALLA LE GUSTA A USTED MAS?

He aquí una pregunta sugestiva que la Dirección de Cine Popular hace a sus lectores.

La mujer, en la pantalla, es algo intensamente sugestivo. Las preferencias, múltiples, y los argumentos a presentar, innumerables.

Nuestros lectores tienen la palabra.

La Dirección ruega encarecidamente que los trabajos sean breves, claros y concisos.

ACOTACIONES

Una de las últimas películas de Perla Blanca

Es del dominio público que la gran artista americana Perla Blanca, que sufre de la vista por causa de sus prolongadas permanencias en los estudios, dejará de actuar durante largo tiempo y es muy probable siga residiendo en la capital francesa, donde, al parecer, vive muy a gusto.

No quiere decir esto que abandone para siempre la pantalla. Ella volverá al estudio cuando haya curado su vista, y, por otra parte, como antes de marchar de los Estados Unidos representó en varias películas, de ahí que nos quedará todavía ocasión de admirar su arte.

Próximamente tendremos ocasión de admirarla en *El Pavo Real de Broadway*. En dicha película tenía por galán joven a un notable primer actor, José Stoyker, y según nos aseguran las crónicas de América, se trata de una obra interesante, tanto por su argumento como por la suntuosidad del decorado que ha ocasionado un gasto considerable.

Reaparición de Musidora

Se asegura que Musidora, Tarride y Max Dearley encarnarán en la pantalla los principales personajes de la novela de Balzac, *Los Chuanes*.

¿Raquel Meller a la pantalla?

Leemos en un colega francés que el conocido director de escena M. Henry Roussell tiene el propósito de impresionar en breve a Brujas un gran drama histórico, para intérprete del cual ha escogido, según parece, a Raquel Meller, la notable artista predilecta de nuestro público.

«Samsón»

El conocido escritor francés M. Henry Berustein ha cedido los derechos de adaptación a la «César Film», de Roma, para impresionar esta interesante pe-

lícula, cuyo principal papel constituyó, hace algunos años, un gran triunfo para Lucien Guitty, el eminente artista parisién.

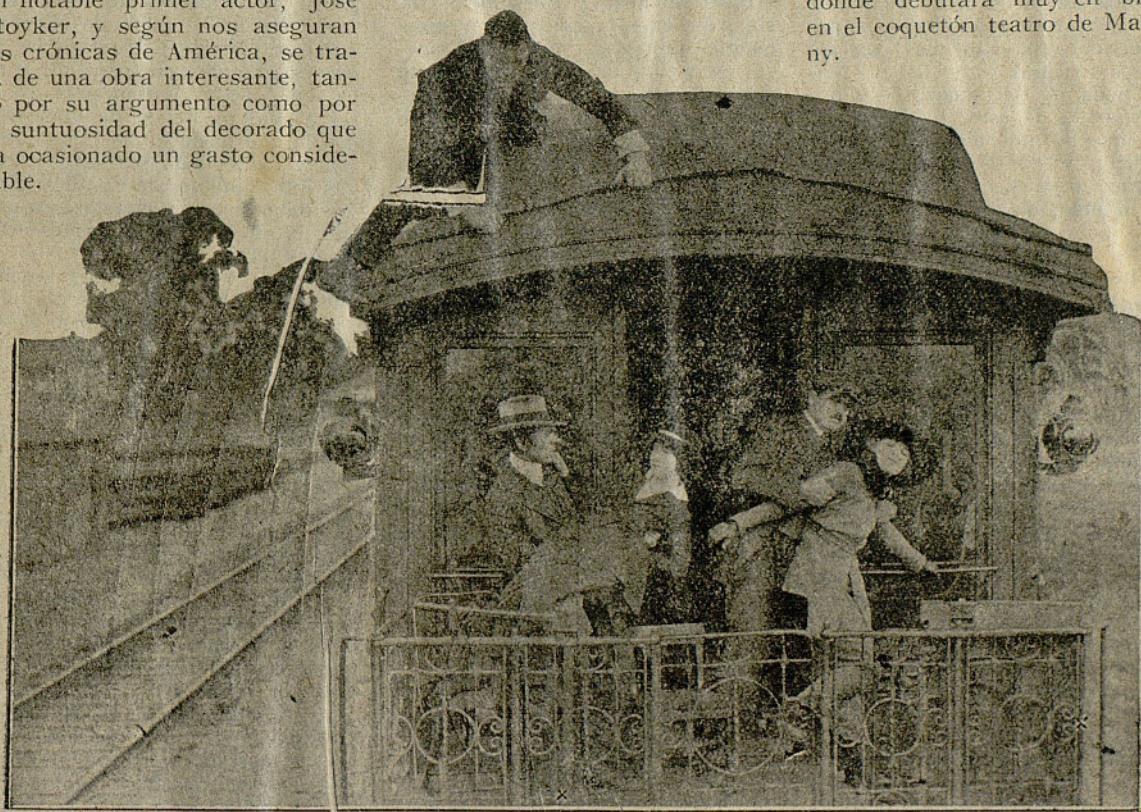
«Cyrano de Bergerac» a la pantalla

Contra lo que se ha anunciado de que una casa americana llevaría a la pantalla la historia heroica y divertida del «primer cadete de la Gascuña», podemos asegurar que es una casa francesa la que se encarga de impresionarlo.

La versión de la vida de este poeta-caballero ha sido encargada al notable escritor Pierre Magnier, quien se encargará de adaptar a la pantalla esta película de guerra y de amor.

Fatty a París

En París ha circulado estos días el rumor de que el célebre Fatty abandonará América para aceptar un contrato en París, donde debutará muy en breve en el coquetón teatro de Marigny.



Una escena de la película «Vivo o muerto»

CRÓNICA

UNO QUE NO CREIA EN LA IMPORTANCIA DEL CINE

Tarde bella y calurosa en extremo.

La terraza de uno de los cafés de moda está invadida por enorme concurrencia, que impide el que un solo velador esté vacío y procura hacer transcurrir las primeras horas álgidas de la tarde, con animadas conversaciones, que siempre son las mismas: charlas de café como diría aquél.

Una orquesta ameniza el acto con un furioso fox-trot de moda.

Me hallo sentado junto a un velador saboreando rico café y teniendo por interlocutor un muchacho distinguido y excelente amigo mío a quien de veras aprecio.

Nuestra conversación es muy diferente a la de los demás, pues el tema que discutimos no es de política, que siempre es insulso porque hoy apoyan y alaban a uno, y mañana le cortan un traje; ni tampoco tratamos de toros, a pesar de que en estos días con los sucesos taurinos ocurridos no tendríamos nada de particular, pero no, no es nada de esto, hablamos de arte, que es más divino que todo lo dicho, y no de arte pictórico, histórico o musical, sino de algo más grande, de arte cinematográfico.

—No comprendo—dice mi amigo—cómo es posible que hoy en día haya pasión tan grande por el cine, porque a fe que yo, a pesar de gustarme lo bello, siempre he preferido el teatro al cine, y como yo habrá un sinnúmero de gentes que dirían lo mismo.

—Hombre—contesté,—eso según y cómo; el teatro va en decadencia porque el cine se impone con su avasallador y violento progreso; habrás observado que de día en día crece el interés por éste y la indiferencia por aquél, y esto se comprende: hoy ¡cuán pocas son las obras que triunfan en el teatro!; todo es poner en los carteles aquellas que se caen de viejas y que por ser mejores se prefieren a las modernas.

Las obras buenas desaparecen y las substituyen estas otras modernas que respiran olor a vodevil y que si triunfan, es porque despiertan las bajas pasiones de los espectadores; retira esas escenas si-

calípticas y notarás que la obra no es obra, sino un crimen literario, al que le han dado gracia esos espectáculos inmorales que repugnan y dan asco a cualquier persona de medianos sentimientos.

En cambio, el cine de ahora es más distinguido, siempre en él se proyectan obras nuevas, nunca ponen en programa películas que hacen tiempo se han exhibido; ¡y qué films!; la mayor parte son una maravilla de arte y su coste no baja de millones, ellos te hacen culto y te enseñan lo que jamás en el teatro hubieras aprendido.

¿Sabes que cuando el campeonato mundial de boxeo «Dempsey-Carpentier», la muchedumbre se peleaba por procurarse sitio en el circo *ad hoc* de Jersey-City y los billetes para presenciar tan emocionante espectáculo se vendían a precios fabulosos? Pues bien; tú, sin salir de esta ciudad, por unas cuantas monedas y gracias al cine, sin atropellos de ninguna clase, te enteraste de los más pequeños detalles de la lucha, al igual que si allí hubieras estado.

Sin moverte de aquí y gracias a él podrás recorrer los puntos más hermosos de la tierra, visitar las más grandes poblaciones del mundo como los tan apartados desiertos; te enterarás de las costumbres y el progreso de otros pueblos, y en fin, si quieres algo más, deléitate con esas películas artísticas de historia y sabrás también lo que fueron las naciones en los tiempos de la antigüedad, demostradas con todo lujo y minuciosidad de detalles.

Me dirás tal vez que en lo tocante a obras dramáticas gana el

cine, pero en cambio el teatro pone en escena comedias que son una maravilla con las que se distrae uno y que en su género son las únicas; pero ten en cuenta que también en el cine te presentan producciones de comedias que son una maravilla y con las que es empeño imposible querer comparar las de teatro.

—No andamos de acuerdo—replica mi interlocutor;—no niego que lo que tú dices parte de ello sea cierto, pero en cambio, tocante a lo de cintas buenas, te diré que he ido varias veces al cine y siempre he visto lo mismo, películas



extravagantes de las llamadas de series, en las que los protagonistas pasan horribles peligros y tormentos y en ninguno de ellos sucumben, terribles bandos de ladrones que parecen honrados y no lo son, que se juntan para robar tal o cual piedrecita de la suerte, con la que hasta el cielo con estrellas y todo pueda ser suyo, carreras interminables de caballos, tiros por todas partes y puñetazos a granel, y, en fin, que si a estos actos llamas arte, créeme, no sabes lo que dices, tanto tú como muchos otros que están chiflados por ello.

Hace tiempo que no piso un cine, por que me consta que nunca progresará y que a pesar de la campaña propagandista que hace con artículos que no llevan más fin que el del lucro, jamás saldrá de proyectar cintas cortadas con el mismo patrón de las que acabo de nombrarte.

—Estás en un error, mi querido amigo—repuse,—la evolución que el cine ha experimentado ha sido tan grande, que casi va no ves en él, films por el estilo de los que tú has enumerado; las casas que los producen se dedican ahora a hacer obras mejores.

Mira sino, como todas las naciones donde el reinado del cine impera, se apresuran a cambiar la táctica que hasta ahora han llevado.

Alemania se da por lo dramático, y nos envía creaciones grandiosas, basadas en hechos histó-



ricos que están llamando poderosamente la atención del público porque con justicia se las pueda denominar verdaderas joyas de arte.

Norte América hace lo mismo y Francia toma el mismo camino, y que te conste que dentro de poco y de seguir así el cine será un palacio donde la gente de gusto acudiría sediente de emociones artísticas.

—No quedo convencido—contestó mi amigo,—no se proyecta en el cine más que películas tan inverosímiles que dan ya coraje verlas.

—Voy a darte una prueba de que



es todo lo contrario; si no tienes un compromiso urgente vente conmigo, que llevo dos butacas para el cine en sesión de la tarde y bien pronto te convencerás de que todo lo que yo he manifestado no es más que la verdadera realidad.

Ya era hora y nos levantamos casi con pereza, abandonando la terraza del café de moda donde seguía sonando con enorme cencerreo y sonidos de mil cacharros diferentes, la orquesta de tziganes modernos, en tanto que los demás contertulios se despachaban a su gusto con sus conversaciones que en nada cambian porque siempre son las mismas.

Una vez en el salón del palacio cinematográfico, tomamos asiento y con paciencia esperamos a que terminara el preludio de sinfonía para dar principio al espectáculo.

Antes de éste observamos que el entusiasmo por el cine progresa, puesto que ni un solo asiento se encontraba vacío además de los nuestros y que el público distinguido lo favorecía con su aristocrática presencia.

Precisamente y para probar a mi amigo tuve la suerte de tropezar con el estreno de una película a la que por fuerza e incondicionalmente se había de entregar.

Era ésta *Si yo fuera Rey*, grandiosa creación del genial actor William Farnum.

En el transcurso de todas las partes de que la obra consta, mi amigo no despegó los labios; se-

¿QUE ACTRIZ DE LA PANTALLA LE GUSTA A USTED MAS?

Atendiendo a la galante invitación que el Director de nuestro tan querido **Cine Popular** hace a sus innumerables lectores, me he permitido escribir estas cortas líneas para contestar a la pregunta objeto de la invitación.

Mi actriz predilecta, la única a quien dedico mis más halagüeñas frases de admiración y de respeto, es a la belleza italiana María Jacobini.

¿Por qué? He aquí una pregunta sumamente difícil para mí y hasta para muchos de sus admiradores. ¿Por qué esa mujer nos atrae con su trabajo espiritual, saturado de un don misterioso que lo hace sublime? ¿Qué poder tan divino posee esa belleza femenina para que no sea visible a los hombres?

Meditando pacíficamente he podido observar: sus divinidades están encarnadas en sus ojos, esos ojos brujos, como dice Martín Rojas, de donde salen centenares de rayos que clavándose en nuestra alma nos

subyugan y nos esclavizan ante su poderosa influencia.

Su naturalidad ante el objetivo fotográfico, su sonrisa ingenua y sus conocimientos artísticos cooperan en la formación de una buena artista cinematográfica.

Parece que en sus venas haya algo que nos pertenece, algo que por su semejanza sea nuestro; y es que en su cuerpo existe un alma, pero un alma latina, pura, sentimental.

Y todas estas cualidades, hermanas y reunidas entre sí, forman la mágica simpatía que María ha causado entre todos los que la han visto trabajar.

No sé concretar más claramente la contestación a la segunda pregunta de nuestro Director, pero estoy seguro, lector amigo, que cuando la contemples de nuevo ante la pantalla notarás la influencia que sobre ti ejerce el poder de sus ojos brujos, su sonrisa fascinadora...

José Miralles

Valencia, 28-5-22.

guramente estaba absorto ante lo maravilloso que en el lienzo se veía y lo comparaba con las extravagancias que otras veces él había visto.

Al terminar la sesión y al tiempo de prepararnos para abandonar el salón, me dijo:

—Créeme, nunca me figuré yo que el cine moderno pudiera llevar

a cabo obras como la que acabamos de ver proyectar.

Con la mayor sinceridad te digo que esto está fuera de lo corriente y que no a todas horas se pueden ver películas tan hermosas.

—Pues es al revés—le contesté,—casi todas las cintas que se ven ahora coinciden en la cuestión de arte, gusto e interés, y aún te queda por ver creaciones más grandes que no tardarán mucho tiempo a proyectarse en la pantalla.

Salimos y mi amigo pensativo y cabizbajo no observaba la sonrisa de satisfacción que mis labios desfloraban, consecuencia de la convicción que tenía de que había hecho de él uno más de los muchos fervientes admiradores con que la mágica pantalla ya cuenta.

Daniel Martínez Artiga



Todos los vecinos de la pequeña ciudad de Lillyville, Kansas, se encuentran en la estación esperando la llegada del único tren que por allí pasa. Esto en realidad no tiene nada de particular; pero el hecho de que en este tren llegue Roberta Miller, hija del banquero de la localidad, quien viene de pasar una larga temporada en el pervertido New-York, añade mucho lustre a la ocasión.

Cuando el «mixto» para en la diminuta estación, todo Lillyville busca a su hija errante con miradas escrutadoras en vano. Sólo la clara inteligencia del redactor del *Clarion* descubre entre una multitud de baúles que están descargando, a una muchachita so-



berbiamente vestida que dirige el movimiento. Ahora bien; aunque el redactor del *Clarion* está también afectado de la enfermedad que azota Lillyville, o sea: prejuicios y estrechez de miras, es en el fondo un buen muchacho, y reconociendo en la elegante de los baúles a su novia de la infancia, se apresura hacia ella, le da la bienvenida y el pueblo de Lillyville le sigue en masa.

Cuando Roberta marchó de Lillyville era una niña de las que usan delantales de tejido y una trenza en la espalda; ahora había vuelto hecha un figurín. Lillyville abrió sus labios y declaró que «Nueva York no era el sitio para mandar a educar a una muchacha joven».

Esta fué la primera impresión, y treinta y seis horas más tarde se ratificó el pueblo en la misma opinión después de haber visto los vestiditos de Roberta, la última palabra de lo chic, dislocantes.

El redactor del periódico rival del *Clarion*, Matthew Sampson, se encarga de rechazar todo lo que sea Roberta, y esto da lugar a que muchos hagan el vacío a la chica.

Un incidente que trae las cosas hacia una crisis es cuando las señoras de la parroquia, recordando que Roberta había cantado algunas veces, la invitan a tomar parte en una velada musical con fines benéficos. Encantada de la idea, acepta inmediatamente y dice que correrá a su cargo la interpretación de un «poema sinfónico» intitulado «El Espíritu de Primavera», añadiendo que para ello necesitará a Prudencia Sampson (hermana de Matthew) y otras dos chicas



LA MUY PÍCARA!!

Protagonista: END BENNETT

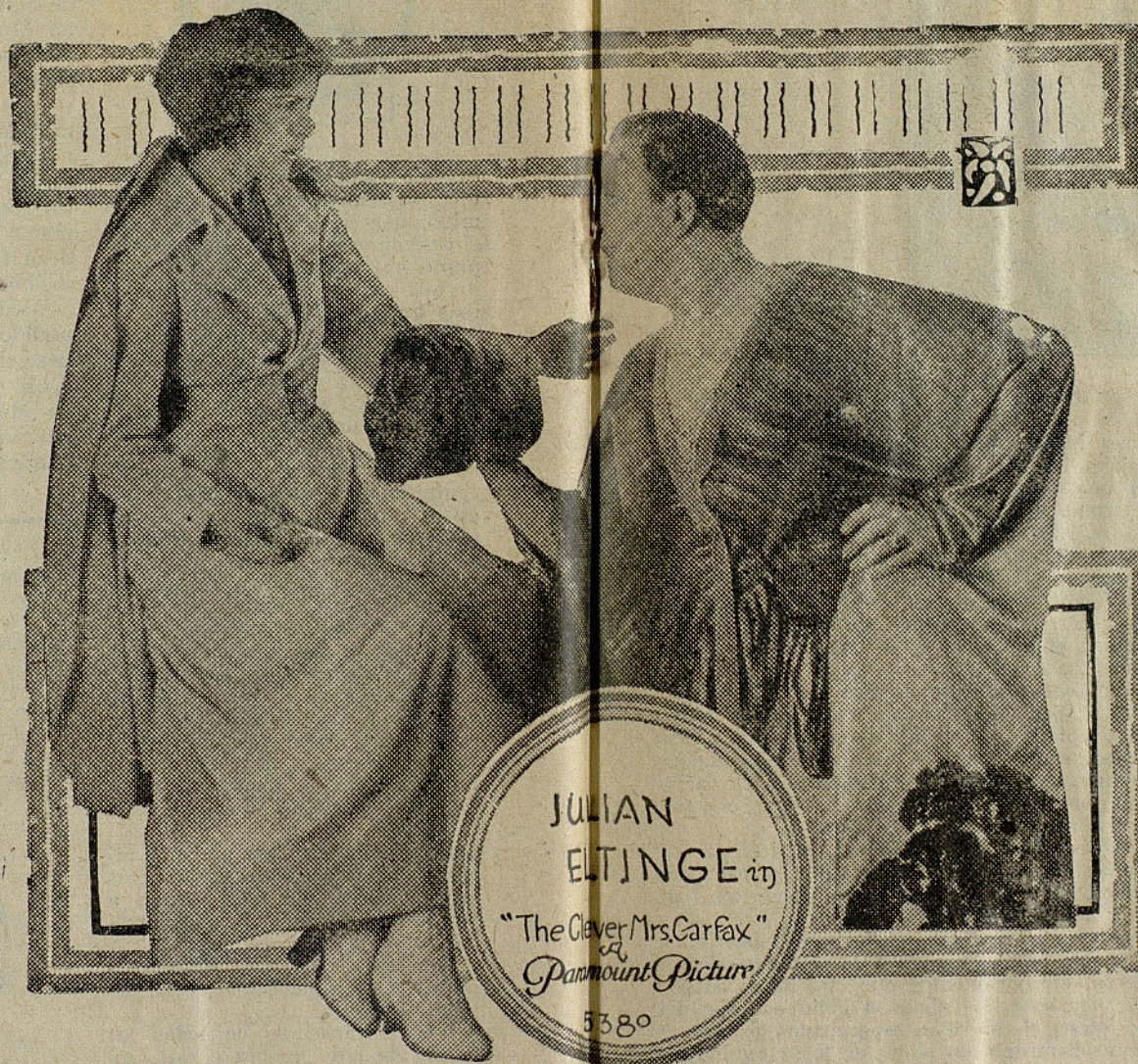
más para que la ayuden. Estas chicas y Roberta se rodean de mucho misterio, y la noche de la fiesta está Lillyville muerto de curiosidad para saber lo que es un «poema sinfónico». «El Espíritu de Primavera» resulta ser una danza pagana en la que, horror de horrores (!!!), Roberta y sus compañeras aparecen sin zapatos y lo que es aún peor... sin medias. Además, sus trajes no son más que transparentes gasas y guirnaldas de flores. Las madres de las danzarinas

PROGRAMA
AJURIA

suben al escenario y cubren con recias faldas las suaves curvas de sus hijas.

Con el espíritu en revuelta, pero en apariencia tranquila, Roberta continúa siendo el meteoro de Lillyville. La gente del país nota el cambio en su manera de portarse y de vestir, y si se pudiera decir la verdad, diríamos que lo lamentan.

Matthew y Prudencia Sampson, que sin ninguna reserva se han pasado a las filas de Roberta, tienen



un plan para hacer desarrollar el espíritu de Lillyville y despertarle de esta especie de auto-satisfacción en que se encuentra.

Una cierta Judith Holmes, la joven modelo de Lillyville, un verdadero dechado de virtudes, es la víctima de los conspiradores. Con mucha diplomacia le enseñan a bailar y en poco tiempo le hacen creer que es una segunda Isadora Duncan. De paso esta señorita ya invierte una hora más para hacerse la toilette.

A poca distancia de Lillyville hay un Pabellón de baile, que es la espina de la parroquia. No es que allí se haga nada malo, exceptuando que además del baile se juega.

Después de unas cuantas semanas de tácticas di-



plomáticas, Roberta propone a Prudencia y a Judith ir a bailar cuatro fox-trots, sobre el encerado piso del Pabellón, añadiendo aparte a Prudencia que una vez allí mandarían un aviso al Rector diciendo que si quiere encontrar a la virtuosa Judith, vaya al Pabellón inmediatamente, y que ellas dos saldrán antes que llegue el Rector. En su loca improvisación no dan importancia a lo que esto representa para la pobre Judith.

Todo va a pedir de boca, menos que el aviso en lugar de recibirlo el Rector lo recibe Matthew (hermano de Prudencia), quien sin perder minuto marcha a averiguar lo que pueda haber de verdad.

Mientras tanto la conciencia de Roberta empieza a remorderla y poco antes de que llegue Matthew deciden irse de allí. Prudencia y Judith salen primero, y cuando Roberta iba a marcharse, el dueño del Pabellón la detiene. Buscando un sitio por donde escapar, se mete en un cuartito y allí encuentra, muy tranquilo, disfrutando de las delicias de un cock-tail, a uno de los miembros más respetables de la parroquia. Ella le amenaza con decir a todo el pueblo que le ha encontrado allí si no le ayuda a escapar y a convencer a Matthew y a los habitantes de Lillyville, que es necesario que dejen bailar a la gente joven y que es mejor que bailen bajo los auspicios de los elementos respetables del pueblo, evitando así que vayan al Pabellón.

Y es así como Roberta cambia la manera de pensar de todo Lillyville, y de paso se casa con Matthew Sampson.

EL MISTERIO DE LOS SEIS NAIPES

JORNADA CUARTA (CONCLUSIÓN)

Ito y Dick siguen peleando por la posesión de la arqueta, cuyo contenido ignoran ambos, y cuando llega Mac Allan con Maud, le hace prisionero, demostrándose que lo que ansía tan tenaz enemigo es el cuarto naipe.

Mac Allan sigue pensando que no debe quedar más por esclarecer en el misterio de los naipes, pero le hace sospechar que aun debe ocultarse algo: el extraño contenido de la cajita encontrada en casa del coronel Donald, y el siguiente escrito:

«Para el caso de nuestra muerte.

A nuestros herederos

El valioso contenido de este cofrecillo pertenece a Maud Jerome, cuyo paradero hemos indagado inútilmente hasta hoy. Este tesoro nos fué dado para su

detective escucha de labios del vizconde Harriet, la siguiente historia: «Donald y yo conocimos en la India al capitán de buque James Jerome. Eramos íntimos amigos... El Nabab de Bahore, por especiales motivos de agradecimiento, había regalado a Jerome el tesoro íntegro de la diosa Bharani... Recuerdo las palabras que pronunció en aquella ceremonia: «Capitán, me has protegido valerosamente contra la secta de los Thags, esos indios feroces y asesinos. Recibe este tesoro en prueba de agradecimiento y de amistad...» Ahora bien, una agrupación de Thags había jurado vengar la muerte de algunos compañeros y recuperar el tesoro de la diosa para reintegrarlo a su templo de la India. Y vuelto a Europa, Jerome recibió la terrible amenaza de los Thags, la hoja de palmera con los signos de la muerte... Con este motivo, nos dijo: «He recibido la hoja de palmera y no sé si me escaparé del peligro. Guardadme el tesoro de la diosa Bharani para mi hija Maud...» El capitán había llevado siempre una vida aventurera, desde que su joven y amada esposa mu-



Una escena de la cinta «El hombre de las tres caras»

custodia, y sólo hemos sido sus guardadores.—Coronel Donald, Vizconde Harriet.»

Y esta sospecha la robustece una nota que manos invisibles han dejado en su habitación: «En nombre de Bharani, la Implacable. ¡Atención! No encontrarás lo que buscas... y no buscas lo que encontrarás... ¡la muerte!»

—¿La muerte?—piensa Mac Allan.

A la mañana siguiente una visita inesperada hace saltar del lecho al detective. Es el joven John Harriet, hijo del Vizconde del mismo apellido, cuya vida está seriamente amenazada. «Vivimos—le cuenta—en nuestra antigua mansión señorial y hace una semana mi padre recibió un certificado... el sobre, sólo contenía una hoja de palmera. De la impresión recibida ha quedado como sin sentido... El médico diagnosticó que padecía un fuerte ataque cerebral... De todos modos, yo supuse que había alguna relación con el extraño envío, cuando ayer, estando sentado en el comedor vi espionando en la ventana el rostro espantosamente contraído de un hombre de color...

Citados para encontrarse en la estación, John Harriet recibe un fuerte ladrillazo que le hace caer sin sentido, apenas sale de los umbrales de la casa del detective. Este, se apresura a presentarse en la residencia de los Harriet, teniendo la suerte de que el viejo vizconde ha recuperado el habla y la razón. Y mientras la policía, por orden de Mac Allan, persigue a los indios que huyen en un aeroplano, el

rió al nacer Maud. Afectado por la pérdida de su mujer, dejó a Maud al cuidado de una Institución, junto con una fuerte suma... y poco después, desapareció Jerome de una manera misteriosa, sin dejar rastro alguno. Por mi parte quise entregar el tesoro a la Institución donde se educaba Maud, pero ésta hacía tiempo había salido y no fué posible encontrarla... Temí entonces que los Thags se volvieran contra mí y entregué la arqueta de plata al coronel Donald, quien en las guerras de la India perdió la mano izquierda.

Un corto silencio es interrumpido por Mac Allan, para decir: «Ahora descifraremos todos estos enigmas... Indudablemente se ha buscado en la pared lo que usted, señor vizconde, tenía allí escondido.»

—Permítame que no conteste—dice el viejo aristócrata, mirando el enorme boquete.—Eso es una historia para usted, Mac Allan.

Desde la residencia de los Harriet, el detective se dirige al puesto de policía e informado del paradero de los indios, se personó en el lugar donde los han visto entrar los agentes.

Dos sorpresas le reserva aquella casa misteriosa: una, entrar en posesión de manos de un Thags de «el Siete Negro», el cuarto naipe que mal podía encontrar Dick, por haberlo hallado el indio en casa del vizconde; otra, el horrible espectáculo de ver a Maud, como él mismo, en poder de los sanguinarios Thags.

El día de la boda muchos notaron que Virgencita no estaba todo lo alegre que era de esperar, sino que su mirada tenía una expresión de tristeza infinita. Pero creyeron era debido a la natural emoción de todas las jóvenes que llegan al instante de pronunciar un juramento que las une para siempre al hombre que ha de ser compañero toda la vida.

La señora Casati dispuso que después del convite, marcharan a pasar la luna de miel a un pueblecito de la ribera donde ella tenía inmensas propiedades y había pasado su niñez.

Rosita les acompañaría porque así lo deseaba la joven pareja.

Cuando Virgencita del brazo de su esposo iba a entrar en su casa, dos hombres vestidos correctamente salieron a su encuentro.

—Perdone—dijo uno de ellos sin mirar a Silvano, dirigiéndose a la desposada.—¿Es usted la señorita Bonetta?

La joven palideció; sin embargo, antes que Silvano pudiese intervenir, respondió con acento tranquilo:

—Lo fui, caballero; pero ahora me llamo la condesa Georgina Teana.

—Es mi nieta—exclamó Rosita, acercándose.—¿Qué quieren ustedes?

—La señora condesa de Teana o la señorita Bonetta, como mejor le plazca, tendrá la bondad de seguirnos.

—¡Seguirles!—exclamó Silvano en actitud de sorpresa.—Está loco. La señora es mi esposa y tendrán ustedes que darme una satisfacción por su proceder.

—Le ruego, señor conde, que no suscite un escándalo, que por su interés deseamos evitar. Nosotros cumplimos con nuestro deber. Tengo la orden de arrestar a esta señora y ella debe saber el motivo.

Al decir esto, desabrochó su levita mostrando en el pecho la escarapela tricolor, insignia de su autoridad.

Fué un golpe verdaderamente teatral.

Rosita abrazó a su nieta, gritando:

—¿Vienen a prenderla? ¿A ella? ¡Ay del que se atreva a acercarse!

Juan el herrero, Pepe, el señor Nicolás se acercaron a los funcionarios en actitud amenazadora.

Silvano se colocó ante su esposa, diciendo:

—¿Arrestarla? ¿Por qué motivo? Respondo de ella.

Virgencita consiguió desasirse de los brazos de Rosita, y exclamó: —Nadie intente defenderme; no lo quiero. Comprendo el motivo de mi arresto y no me opongo: sólo he cometido una falta: la de haberos ocultado la verdad; pero sabiéndola no me condenéis; si cometí un delito, ha sido para salvar mi honra.

—¿Tú has cometido un delito? ¿Tú?—gritó el conde con sobresalto.—Eso no es cierto. Tú deliras.

—No, Silvano, no; he sido muy necia creyendo que aun tenía derecho a ser feliz; me he equivocado. Perdóname, Silvano, perdóname, abuelita, no me detengáis; debo seguir a esos caballeros.

—No; eso no es posible—dijo Rosita.—¿No veis que no sabe lo que dice? Dejadla, dejadla.

—Repito que debemos cumplir las órdenes recibidas—respondió

daba una cita para aquella noche en la Plaza de Armas, amenazándola, si no venía, con desafiar a Silvano y matarle. Tuvo miedo y no faltó. No relato el coloquio que tuve con ella; sólo diré a usted que fui tan débil, que todavía me hizo creer que aquella boda era obra de la casualidad y que a quien amaba era a mí. «¿Quieres que te dé una prueba de ello?»—añadió.—Huiré contigo.» Creí que mi corazón me saltaba del pecho. «¿Lo harías?», pregunté. «Sí—me respondió,— porque ahora ya es muy tarde para romper con Silvano. Te amo, te amo. ¿Comprendes?» Y me abrazó suspirando. ¡Y pensar que sus sonrisas, suspiros, palabras, era todo falso! Formamos nuestro plan. Yo la esperaba con un coche en uno de los andenes de la Plaza de Armas, una noche. Ella vendría hasta allí, sin llevarse nada de su casa, porque quería debérmelo todo. Marcharíamos a Génova, y allí tomaríamos pasaje para América. Había tanto arrojé en sus palabras, que yo, conmovido, caí a sus pies y cogiéndole una mano se la cubrí de besos. La noche siguiente ya lo tenía todo preparado para la fuga. Por espacio de cuatro horas estuve esperando en el coche que había alquilado a que Virgencita viniese. Por fin llegó y me dijo fríamente, sentándose a mi lado: «Dile al cochero que dé una vuelta por la plaza antes de partir; tengo que hablarte.» La obedecí, pero un extraño presentimiento oprimía mi corazón. La noche estaba oscura; apenas descubría el rostro de Virgencita, que había cubierto su cabeza con un velo. «¿Has creído—preguntó súbitamente—que te amase? ¿Estabas seguro de que huiría contigo?» Yo me sentí transportado por la ira. «¿Por qué no iba a esperarlo?—respondí con violencia;— anoche me lo juraste...» «¿Porque amenazaste a Silvano, que es el único hombre a quien amo y que debe ser mi esposo... Tú quieres saber la verdad y te la diré: no te he amado nunca, porque comprendía que el matrimonio era imposible entre nosotros. Tu madre, tan orgullosa de su apellido, no habría nunca consentido en que yo fuese tu esposa, mientras que Silvano era dueño de hacer lo que quisiera, y podía darme su nombre. Pero un obstáculo surgía entre él y yo: no era la joven honesta que él suponía, aunque conservase una apariencia de candor que engañara a cualquiera. Entonces fué cuando se me ocurrió la idea de hacerme pasar como víctima de un ultraje; tú podías servirme para el caso sin perderme, porque estaba segura de que no suscitarías un escándalo, y Silvano me amaba tanto, que prestaba fe a mis palabras para no rechazarme aun después de ultrajada. Y así sucedió.» Yo escuchaba aquella descarada confesión como si soñara; la sangre, agolpándose a mi cerebro, paralizaba mis facultades; mi corazón latía con violencia. Pero no tardé en volver en mí y la cogí por los brazos sacudiéndola brutalmente. «¿Es cierto eso? ¿No me amas ni me has amado nunca?», pregunté. Virgencita, sin mostrar ningún miedo y en tono insolente y sardónico, repitió: «Nunca.» «¿Y si yo le contase todo esto a Silvano y le dijera que he sido tu amante?» Se echó a reír. «No te creería», respondió. «¿Y si lo matase?» «Yo lo impediré desembarazándome de ti.» Y antes que me repusiera del estupor que me causaron sus palabras, me hirió. Desde aquel momento no recuerdo nada más...

Atilio parecía fatigado por la emoción y el largo relato que acababa de hacer.

Dejó caer la cabeza sobre los almohadones y una mortal palidez tiñó su rostro.

El médico se acercó al lecho y dijo al juez:

—Basta por ahora.

—Sólo debo dirigir pocas preguntas al marqués—repuso el magistrado.

Y dirigiéndose a Atilio preguntó:

—¿Podría contestarme?

—Sí, sí; pregunte.

—El coche lo alquiló usted mismo, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—¿Era un coche de punto?

—Precisamente.

—¿Podría decirme el número?

—No pensé en ello, como tampoco conocería el cochero—respondió Atilio con franqueza.—Tomé el carruaje en la calle, era ya de noche, me hice llevar hasta donde esperaba a Virgencita, y para que el cochero no se cansase de esperar le di una buena propina.

—Sin embargo, es extraño que el cochero no se haya presentado en la Comisaría a declarar, porque la joven habrá hecho parar el coche y el cochero la habrá ayudado a sacar a usted de él.

—No puedo decirle nada sobre el particular; repito que perdí el sentido y no lo recobré hasta hallarme aquí. Por lo demás, juro haber dicho la verdad y estoy dispuesto a firmar mi declaración.

—Está bien.

V

A la mañana siguiente a este interrogatorio se celebraba sin pompa y ante pocos amigos íntimos la boda entre Georgina Casati y el conde Silvano Teana.

La ceremonia se aplazó hasta aquel día porque Virgencita había estado indispueta.

Al otro día del delito la joven apareció tan pálida ante su abuelita, que ésta, sobresaltada, le preguntó anhelante:

—¿Qué tienes? ¿No estás bien?

La joven se esforzó por sonreír.

—He tenido un sueño terrible, espantoso—respondió.—He soñado que Silvano había sido atacado por unos malhechores; me he despertado dando gritos, y aún tengo ante mis ojos terribles visiones. Ya sabes, querida abuelita, que soy supersticiosa. Esta pesadilla creo que es una revelación, y temo que a Silvano le ha ocurrido alguna desgracia. Te ruego que mandes a Juan a su casa.

Por tranquilizarla, la señora Casati accedió a su deseo.

Una hora más tarde volvía el herrero en compañía del conde de Teana.

Este, que ya sabía por Juan el sueño de la joven y el miedo que había pasado, la abrazó sonriendo.

—Vamos; ya me tienes aquí sano y salvo—exclamó.—¿Por qué tiemblas de ese modo? Te juro que no me ha sucedido nada; ayer por la noche volví a casa más feliz que nunca, sin encontrarme con nadie, y soñé, como siempre, contigo.

Virgencita lo contemplaba ansiosa, inquieta.

—¿Es cierto que no te encontraste con nadie al salir de aquí?

—No, no; te lo juro.

La joven prorrumpió en llanto; tenía el corazón lleno de amargura y no pudo contenerse. En aquel momento pensaba que Atilio la había engañado para que le siguiese. Estaba seguro que sólo amenazando la existencia de Silvano conseguiría tenerla en su poder.

¿Por qué lo creyó y no pidió auxilio?

¿Sería cierto que no la había ultrajado porque apareció la infeliz señora Brera?

—Pero ¿qué tienes?—preguntaron a un tiempo Silvano y Rosita, impresionados por el estado de Virgencita.

—Déjeme llorar: eso me alivia; no podía más.

Poco a poco se fué tranquilizando; pero por la noche, cuando le dijeron que en la plaza de Armas habían encontrado a un hombre gravemente herido de una cuchillada, sufrió una violenta crisis nerviosa y balbuceó:

—¡Mi sueño, mi sueño! Silvano, no salgas de casa esta noche; te matarían.

Fueron necesarios muchos cuidados para conseguir calmar su excitación.

—Pero si no se trata de un asesinato—dijo con dulzura el conde Silvano,—sino de un suicidio...

Virgencita miraba con ojos extraviados.

—¿Un suicidio?—repitió.—¿Lo ha dicho aquel joven?

—Sí—respondió Silvano confiando tranquilizarla.

—¿Y no ha muerto?

—No.

Virgencita no volvió a preguntar nada más; permaneció en silencio con la cabeza apoyada sobre el pecho de la señora Casati, contemplando a su prometido con los ojos llenos de lágrimas.

¿Pretendía Atilio dejar creer en su suicidio? ¿Cómo le habían encontrado en la Plaza de Armas, si ella le dejó desvanecido dentro del coche?

¿Era por generosidad por lo que dejaba que creyeran en su suicidio, o por vengarse luego de ella?

Llegada la noche, Virgencita se metió en el lecho, y sin poder conciliar el sueño pasó hasta el otro día, febril y angustiada.

Mil pensamientos torturaban su espíritu; sólo al cabo de una semana comenzó a sonreír y hablar de felicidad.

No supo nada más acerca de Atilio, ni se preocupó por inquirir noticias.

Si hubiese muerto, ya se lo hubieran dicho; si vivía, no le tenía miedo. Ya sabía él que estaba dispuesta a todo antes que ser suya.

El secreto de su delito no se lo había revelado a nadie y creía quedaría sepultado en su corazón.

Cuentos de Cine Popular

EL DELITO DE MI AMIGO

Si hubiese sido uno de tantos sinvergüenzas que se aprovechan en el cine para ofender la dignidad de las señoras, de seguro que el castigo que recibió no hubiera sido tan duro y cruel; pero era bueno, leal e incapaz de la más pequeña bajeza y porque bajo una extraña alucinación cometió una leve falta fué terriblemente castigado. Es el caso tantas veces repetido de que son siempre los buenos, los de gran corazón los que sufren siempre la feísima señora Desgracia.

Su delito, hecho inconscientemente, le hizo perder su alegría más querida: el cine; porque para él no había nada en el mundo que pudiera interesarle más que el cine. Apasionado con fogosidad, leía todas las revistas, se sabía de memoria infinidad de artistas, asistía con asiduidad a cuantas sesiones podía y hasta en la tranquila tertulia del café llevaba su admiración por este arte, hora contando anécdotas de los artistas o discutiendo con lucimiento todo cuanto se relacionara con el cine; porque llevado de su afición de todo se enteraba y de todo sabía.

La noche de la tragedia se proyectaba una cinta en la cual desempeñaba el papel de protagonista su actriz favorita. Nos lo comunicó muy de mañana y todo el día estuvo hablando de ella, de su arte exquisito, romántico y de los efectos que a él le hacían la vista de ella. Lo suficiente para reír bastante, toda una tarde.

Lo encontré ya en el salón, impaciente y rabiando contra los empresarios porque le hacían esperar más de dos cuartos de hora. Había sido el primero que había entrado para buscar su sitio preferido y mejor gozar del gran acontecimiento.

Dé pie, con los puños crispados, miraba con gesto uraño el cuartito donde estaba la máquina, pareciendo desafiar los ojos que de ella salían, centelleantes.

El vivo repiqueteo de un timbre que anunciaba el comienzo, le hizo volver rápidamente, acomodándose en su butaca.

La cinta no dejaba un momento de interesar; los artistas interpretaban fielmente sus diferentes personajes, y ella, la gran artista, el ídolo de mi amigo estaba insuperable.

Toda la sala sumida en un profundo silencio la admiraba con emoción.

Mi amigo estaba como petrificado mirándola. Rodeado como de una iluminación celestial, creíase con ella, que la hablaba, que la miraba, que la halagaba.

En un momento sublime en que ella alargaba la mano suplicante, él, movido por esta extraña alucinación, extendió la suya y sintió como la aprisionaba entre las de ella con singular resistencia, que la llevaba a su corazón palpitante, estremeciéndose a cada segundo del gozo que le hacía sentir aquella mano.

Una bofetada violenta seguida de un exaltado «¡Sinvergüenza!» le volvió a la realidad. Ha-

bía cogido violentamente la mano de su vecina, una respetable señora con bigotes a lo kaiser, que imponía por sus gruesos puños y fiera mirada, que había querido vengar su dignidad de manera tan cruel.

Toda la sala volvióse para querer averiguar lo sucedido. Al profundo silencio siguió un movimiento de curiosidad; los acomodadores y policías recorrían la sala para saber qué pasaba, mientras mi pobre amigo, avergonzado y anonadado, miraba a todas partes con gran temor, y sus ojos preñados de lágrimas manifestaban su estado de ánimo.

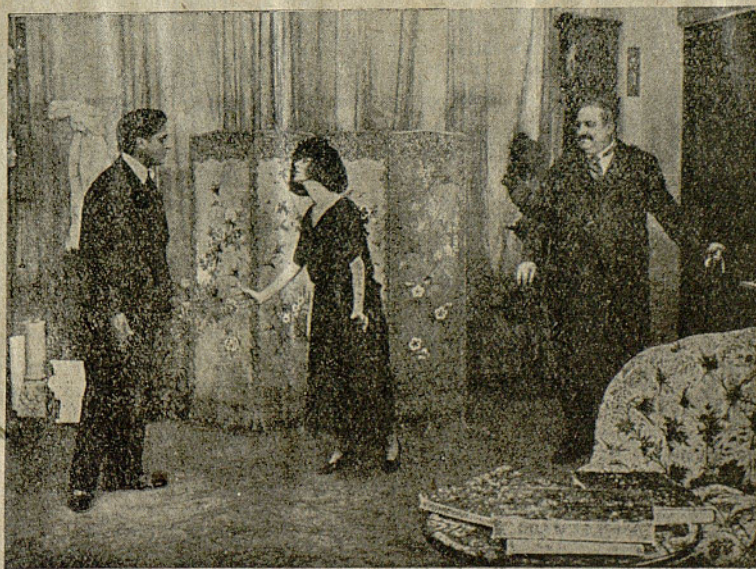
¡Pobre amigo mío! ¡Qué momentos aquellos tan angustiosos, tan crueles!

Le estreché la mano para significarle que tenía a su lado a un amigo leal, y él, comprendiéndolo, me miró suplicante y se acercaba como para ponerse bajo mi amparo.

Y en la pantalla, ella, la gran artista, el ídolo, la causante de la desgracia de mi amigo, lanzaba una gran carcajada como para burlarse también de mi pobre camarada.

¡Fatalidad!

E. R. S.



Una escena de la película «La carta fatal»

CARTA DE ITALIA

Señor Director de Cine Popular

Muy señor mío: Con la presente me es grato mandar mi segunda crónica referente al movimiento cinematográfico en Italia y espero le dará usted la misma acogida que la primera que le envié.

Sigue notándose en este país una ligera reacción tendiendo a dar mayor incremento a la producción nacional de películas, tan decaída desde hace algunos años por la competencia de los productores americanos. A este efecto se han creado ya y se están creando cada día nuevas casas productoras de películas que, amparadas en la protección que el Gobierno ha decidido prestar a la industria cinematográfica, se aprestan a la lucha para contrarrestar esta formidable avalancha de competidores: los norteamericanos ayer, los alemanes hoy. ¿Lograrán los italianos su propósito? ¿Conseguirán, a pesar de la protección del Gobierno a esta industria, recuperar aquel perdido poderío que les hizo en otro tiempo dueños de todos los mercados del mundo?

Nos parece algo dudoso. Los artistas italianos difícilmente podrán adaptarse a las exigencias del gusto artístico impuesto por los norteamericanos. Por otra parte no existen en Italia —que lo sepamos al menos— estos inmensos estudios, que podríamos llamar con justicia verdaderas Universidades de la cinematografía, y que forman grandes ciudades.

Les falta, en fin, la poderosa arma que hace triunfar en todas las empresas y conduce a éstas a la perfección de todo ideal: el oro.

Pero tiene algo esta Italia, madre de la cinematografía y del arte, que no se adquiere con oro; algo que Norte América, con todo y ser la dominadora del mercado cinematográfico del mundo, no podrá nunca imitar. Y es esto el sentimiento del arte latino, del arte romántico, de los bellos poemas de amor y de

pasión que fluyen sin cesar de la mayor parte de casas americanas y que tanto nombre han dado a las estrellas italianas que se llaman Francesca Bertini, Pina Menichelli, Maria Jacobini, Hesperia, etc., etc.

Las últimas producciones

He aquí una nota, muy escueta, de las últimas películas cuyas pruebas me ha sido dable presenciar en estos últimos días:

Francesca de Rimini. «Floreale Film». Argumento de G. Suli; interpretado por Mary Bayma-Riva.

Hacía largo tiempo que la «Floreale» no daba señales de vida, pero he aquí que reaparece con una película interesante, dando señales de larga vida.

Se trata de un film histórico que ha dirigido Mario Volpy con no mucho acierto. Pero, en fin, como el respetable no ha de protestar...

La *mise en scene*, aceptable.

Mary Bayma-Riva obtiene un gran partido de su papel y logra incluso hacer resaltar su ya marchitada belleza.

Mario Carlos Troisi hace también un admirable trabajo.

La fotografía es buena.

Adiós, Musetto. «Fert Film». Intérprete, Diomira Jacobini.

Tratándose de una película de la «Fert» creí, al principio, que me hallaría ante una interpretación al estilo Italia Almirante Manzini. Nada de esto. *Adiós, Musetto* está interpretada por la eterna chiquilla Diomira Jacobini y el argumento de esta película es verdaderamente indigno de una casa de la historia de la «Fert». Suerte que no se nos dió a conocer el nombre del autor, al cual querían linchar los imprudentes que fuimos a presenciar la prueba.

Otras pruebas.—Las he presenciado estos días, pero son de películas alemanas, norteamericanas, etc., entre las que merece especial mención una de histórica (alemana), titulada *Catalina de Rusia* y que es una producción interesantísima.

La noticia del día

Una interesante noticia circula estos días por Roma causando la admiración de los asiduos concurrentes en los centros cinematográficos.

¡Pues bien! Alberto A. Capozzi, el hombre narigudo, el hombre pródigo, aquel que vendió su automóvil por cuarenta mil libras y un kilo de mantequilla, Alberto Capozzi, va a crear con Diana Karenne una compañía dramática.

—¿Una compañía dramática?

—Sí, señores. Y que no representará más que obras de autores rusos. ¡Solamente rusos! El comentario que lo haga el lector.

Malas lenguas aseguran que un viento de locura ha hecho presa en la mente voluble de Capozzi y en la vertiginosa nulidad de Diana Karenne.

Dos películas de Hesperia

Hesperia y Negroni han empezado a impresionar, por su propia cuenta, dos películas de asuntos modernos. Con este fin han alquilado el teatro «Olympus».

La probidad artística de Hesperia y del conde Negroni, así como el indiscutible talento de ambos, son la mejor garantía del éxito.

Justo es añadir que su iniciativa es un bello ejemplo de valor y de actividad en los cuales podrían inspirarse aquellos que, con las manos en los bolsillos, se limitan a comentar la actual crisis.

Hacemos los mejores votos para que estos dos valientes artistas obtengan el mayor éxito

Fortunato

Roma, 23 junio 1922.



Anécdota graciosa

Un incidente muy divertido tuvo lugar el otro día mientras se filmaba un exterior de *The Spirit of Chivalry*. Dick Rosson, primer director, mandó a uno de sus subordinados:

—*Bey, put some water on the grass, please...* (Chico, echa un poco de agua sobre la hierba.)

El interpelado a quien esta orden iba dirigida cogió sin titubear un cubo de agua y lo echó a la cara del artista Sam de Grasse, que se hallaba ante él.

Hubo estupefacción general y luego una carcajada inmensa de todos los que se hallaban presentes. El chico había comprendido que tenía que echar el agua sobre de Grasse, que interpreta el papel de Príncipe John en el film, y no pensó que Dick Rosson quería agua sobre la hierba que, como ustedes saben, en inglés se dice «grass».

El pobre Sam no tuvo otro remedio que irse a cambiar completamente pintándose otra vez, pero juró que nunca más se pondría a proximidad de los maquinistas, directores y otros accesorionistas.

DE FRANCIA

¿USTED NO TIENE NADA QUE DECLARAR?

Es refilmada esta cinta, hecha por actores desconocedores de los secretos de la escena muda.

Como ensayo cinematográfico pudo haber pasado. En cambio hoy reeditar esta película resulta ridículo y temerario.

Hecha por actores de la escena hablada, adolece de todos los defectos de las iniciaciones, juzgándose de pésimo gusto la reedición de tal cinta.

MIMI TROTIN

En el fondo es una nueva adaptación de *La Vida Bohemia*, de Marcel Nadand.

Mimi es una costurera que se ve envuelta en un delicioso cuento de hadas. Amada por un obrero tipógrafo y un muchacho «bien», parece decidirse por el segundo si la voluntad del primero no hiciera que de simple obrero alcanzase rápidamente un puesto de importancia en la sociedad.

Esta sencilla historia es un



GLADYS BROCKIWEL

caso más del valor que en el esfuerzo y voluntad del hombre tiene la intervención de una mujer.

LA BAILLONNEE

Se trata de un libro conocido de Pierre Decourcelle y está puesto en escena por Carlos Bourguet.

La Baillonnee pertenece al género de la novela cinematográfica, que viene a ser el folletín de este siglo.

En este caso, *La Baillonnee* sobrepasa el nivel normal en el valor artístico de esta clase de producciones.

Es muy alabada la labor de Pierre Bourguet.

El argumento está lleno de pasajes emocionantes. Nos presenta la vida de una obrera casada con un rico hijo de familia. El casamiento fué hecho por amor, pero la muerte del esposo deja a la viuda a la merced del padre de su marido que se opuso siempre tenazmente a tal casamiento.

La Baillonnee está desarrollada en siete episodios e intervienen Leubas, Jean Dehelly, Bardou, Fresnay, Montis, Delmonte, Paul Cuidé, y entre ellas aparecen Irene Wells, Gisele Mundo, Cecile Bing Salabert y Andrée Lionel.

El teatro vivo se va

Se ha resuelto el problema de la sincronización, de la acción y el sonido en el cinematógrafo

Se ha producido un vivísimo movimiento de expectación en el mundo cinematográfico por las noticias hechas públicas estos días de coincidentes e interesantes experimentos científicos, por los que parece a punto de ser resuelto el problema de la sincronización de la imagen y el sonido, que permitirá vivificar el cinematógrafo, animando sus figuras, mudas hasta ahora, con la suprema expresión de la palabra.

Un ingeniero francés ha encontrado una ingeniosa combinación entre el fonógrafo y el cinematógrafo, que da sincronismo perfecto, por el que la imagen y la palabra van en pleno acuerdo.

A la vez, un ingeniero sueco ha estudiado un dispositivo en el cual puede fotografiar el sonido. Este dispositivo comprende dos aparatos, que funcionan uno al lado del otro, registrando el primero los artistas y las decoraciones, y el segundo, los ruidos de la palabra y de los movimientos. Las dos cintas son luego proyectadas por otros dos aparatos que marchan a la misma velocidad que los registradores.

Por otra parte, telegrafían de Berlín que un inventor americano, el doctor Lee de Forest, que realiza sus trabajos en aquella capital, ha obtenido ya patente de invención para un procedimiento por el que ha logrado el sincronismo del sonido y la imagen sin emplear el fonógrafo, sino recurriendo a las corrientes de alta frecuencia y a una lámpara especial, denominada por él «foción».

Rogamos que cuando una información de CINE POPULAR sea reproducida en otros periódicos, se indique la procedencia



PREGUNTAS

- 489.—¿Podría indicarme un medio para limpiar objetos de oro?—*Carlita*.
490.—¿Sería tan bondadosa que me indicase un buen procedimiento para hacer café?—*Marieta*.
491.—Para quitar los puntos negros de la nariz que tanto afean, ¿qué debo hacer?—*Marujilla*.
492.—¿Cómo se quitan, de una tela, las manchas de estearina?—*Pintada*.
493.—Tengo la cara llena de manchas moradas y los brazos también. ¿Qué puedo hacer para que desaparezcan?—*Libila*.

RESPUESTAS

489.—Para limpiar el oro emplear la gamuza impregnada de polvos finos de cólcotar o bien echar en el agua hirviendo una poca de sal de amoníaco; remover, sumergir apenas las alhajas, enjugar con un lienzo fino. Cuando estén secas pasarles un cepillo suave con un poco de rojo de Inglaterra.

490.—Tómese cierta cantidad de café sin tostar, sepárense las impurezas o granos defectuosos, lávese en agua tibia, séquese ligeramente y tuéstese inmediatamente. La pequeña cantidad de humedad que queda facilita el que los granos se tuesten con regularidad. Los granos no tardarán en hincharse, y en cuanto crujen se retiran, porque si se dejan más tiempo sudan o se carbonizan. En el primer caso, al sudar se pierde el aceite volátil de que depende el aroma. En el segundo el café pierde su sabor. Después de tostados los granos, deben enfriarse lo más rápidamente posible, removiéndolos en una vasija ancha. Para conservarlos se polvorean con azúcar cuando están calientes todavía. El azúcar se funde y recubre los granos con una especie de barniz protector.

Pésese cierta cantidad de café antes y después de tostado. Compruébese que pierde alrededor de una quinta parte de su peso después de tostado. Compárense los precios del café tostado y sin tostar, y calcúlese en qué forma resulta más económico, teniendo en cuenta el fuego y el trabajo empleados en tostarlo.

Tomar cierta cantidad de café recién molido y hacer con él una taza del mismo. Para ello se utilizará una cafetera provista de un colador, que es el utensilio más comúnmente usado. Colóquese el polvo de café sobre el colador y comprímase. Luego se va echando agua hirviendo poco a poco a cucharadas para que tenga tiempo de absorber todo el sabor y aroma del café.

Hágase una taza de café tomando la misma cantidad de agua y de polvo que la vez anterior, hirviendo el café con el agua y colando el líquido resultante. Compárense los resultados obtenidos en una y otra forma, referentes a la concentración de la infusión, a su sabor y a su aroma.

491.—Para los puntos negros de la nariz le recomiendo la fórmula que sigue:

Tintura de quillayo, 10 gramos; éter sulfúrico, 40 ídem; alcoholato de limón, 50 ídem; alcohol de 90°, 20 ídem; esencia de bergamota, 60 gotas.

Se frota con esta mezcla por la noche, y se limpia por la mañana con agua templada.

492.—Estas manchas se quitan colocando sobre ellas papel de estraza o chupón y pasando por encima una plancha caliente la cera o estearina se funde con el calor y es absorbida por el papel. No obstante, a veces queda una mancha que podrá hacerse desaparecer por medio de bencina o alcohol.

En ciertas ocasiones se quitan estas manchas humedeciendo el reverso de la tela con agua fría y haciendo saltar con la uña la cera o estearina.

493.—Me parece lo mejor que consulte a un médico, pues muchas veces esas manchas en la cara son debidas a un trastorno del hígado, o a otras causas internas y con un tratamiento adecuado desaparecen al desaparecer el mal.

CORREO DE MABEL

Paz: No, hija mía, no. Cometería una grave imprudencia, de la que luego se arrepentiría.—*Maria Lujan*: Es posible, pero no lo tengo presente. Vuelva a enviármelo.—*Pitusilla*: El caso es grave, no cabe duda, pero con tan escasos elementos de juicio no puedo darle consejo alguno.—*Calpita*: Lo más acertado sería consultar a un buen médico.—*Una rubia*: En buen fregado me metería si tuviese que intervenir en todos los amoríos de mis consultantes! Ya comprenderá usted que eso no es posible.—*Pedro*: ¡Bah! Todo ello son paparruchas.—*Una jovencita*: Ante todo, recurra al consejo materno. Catorce años no son suficientes para prescindir de él.—*Varias*: Como van viendo, «todo» se va contestando. No puedo hacer milagros, queridas lectoras mías.—*Normalista*: Es casi seguro que obtendrá usted un resultado negativo.—*Salomé*: Agua clara. Nada de alcohol.—*Un murciano*: No he acabado de comprender su carta. Si fuese usted tan amable de exponer sus deseos con mayor claridad...—*Lucia*: ¡Lo cuela!

MABEL

CORRESPONDENCIA

Francisco Sanmartín—Reus: Las revistas cinematográficas francesas a que usted se refiere, no tienen sucursales en España, pero puede usted dirigirse a la Sociedad General de Publicaciones: calle Barbará, 16, Barcelona, donde podrán suscribirle o venderle semanalmente aquellas revistas que le interesan.

Muriel—Gibraltar: Ahora no recordamos sus nombres, pero si consulta usted nuestra colección de hace 4 ó 5 meses hallará lo que desea. En cuanto a su dirección puede usted dirigirse a la casa «L. Gaumont» de París, donde trabajan las dos citadas artistas.

Enrique Vergés—San Feliu de Guíxols: La única academia de arte cinematográfico que existe en Barcelona es la de don Lorenzo Petri: calle de San Pablo, núm. 10, 3.ª, Barcelona.

Como casas productoras sólo hay las de «Sanz, S. A.» Paseo de Gracia, 103, Barcelona; «Mediterráneo, S. A.», Consejo de Ciento, 424, Barcelona.

Miguel Sellés: Perla Blanca se halla actualmente en París, pero uno de estos días ha de regresar a América; de modo que su dirección es algo difícil poderse la dar ahora. En cuanto a la dirección de Cleo Madison, la ignoramos de momento. Veremos de complacerle en un próximo número.

Violeta: Su amabilidad me confunde y sus adornitos me encantan. Si me indica usted el nombre del artista por cuya dirección se interesa, haré los posibles para complacerla.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15 - BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemens Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas | Verdograf
Telefonem.

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

CAPITAL:

3.000.000

de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos títulos y artis-
tas [que] evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cau-
tivando al público. Después del éxito franco
obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12
episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vi-
da parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION